

# mundo gráfico



Miércoles, 22 de  
Septiembre de 1937

AÑO XXVII  
Número 1351  
Hermosilla, 73  
Apartado 571  
MADRID

40  
CTS

Una escuadrilla re-  
gresa del campo  
rebelde, tras una ac-  
tuación de intensa  
eficacia. Combinada  
con la Aviación, la  
Artillería popular  
dispara sobre las po-  
siciones enemigas  
durante una de las  
últimas acciones en  
que tan brillante-  
mente ha actuado el  
Ejército popular



Un enorme gentío ha desfilaro este año ante el monumento a Casanova, en Barcelona. Representaciones de todos los partidos y todas las organizaciones figuraron en la imponente manifestación. Al pie del monumento fueron depositados numerosos donativos para las víctimas de la guerra. Nuestra página recoge varios momentos del grandioso acto

(Fots. Torrents)



# BARCELONA

La manifestación  
de homenaje  
ante el monumento  
a  
**CASANOVA**

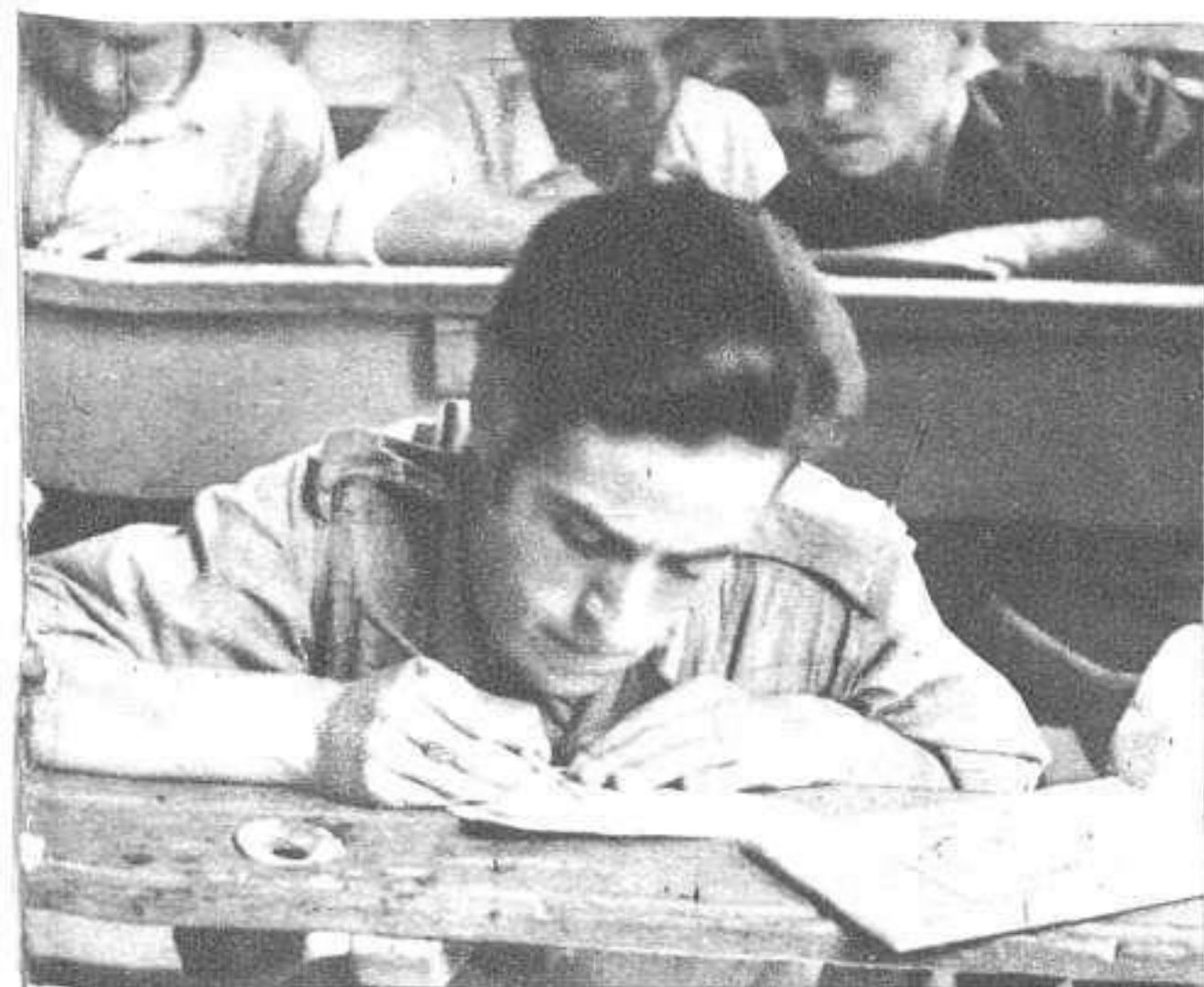
# VALENCIA

La labor cultural  
en el Ejército

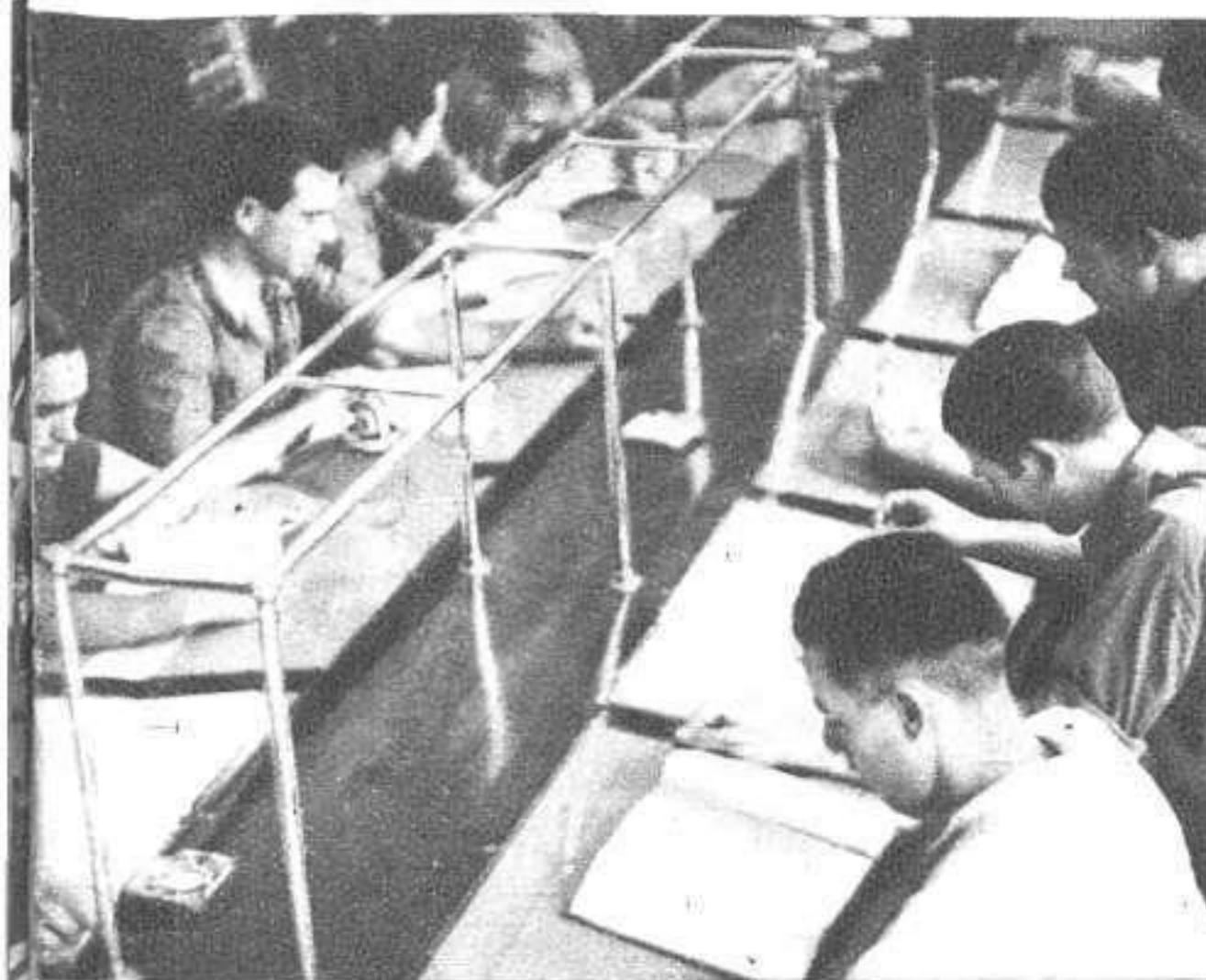
En los hogares del soldado los combatientes aprenden a luchar también con el libro y con la pluma



Los combatientes escuchan una de las conferencias que frecuentemente se dan en el amplio salón del Hogar del Soldado (Fots. Vidal Corella)



La mano acostumbrada al arado coge ya la pluma y sabe trazar los primeros signos



Los combatientes en la sala de lectura

Un rincón de la biblioteca del Hogar del Soldado



UN nuevo Ejército había de crear, naturalmente, nuevos modos y había de forjarse en nuevos ambientes. Hoy, la vida del soldado en el cuartel es distinta. Como signos de transformación y progreso de esa vida podemos señalar la lucha contra el analfabetismo, la intensificación de la cultura física, la creación de Hogares del Soldado.

En este cuartel valenciano, limpio y alegre, se advierte claramente la transformación que en el soldado opera ese nuevo sentido de la vida de cuartel. Por las anchas ventanas entra un sol espléndido, que, por contraste, hace pensar en aquellos otros viejos cuarteles ya desaparecidos del nuevo ambiente español.

En la biblioteca, que consta de cerca de cuatro mil volúmenes, se leen grandes letreros: «Soldados analfabetos, la ignorancia y la esclavitud van unidas; seamos cultos para obtener la victoria.» Grupos de muchachos leen y estudian en la paz acogedora del ambiente.

En la escuela, combatientes—campesinos en su mayoría—aprenden a leer y a escribir con un magnífico fervor. Sus manos, acostumbradas al arado, saben manejar ya la pluma que va trazando los primeros signos de la escritura. Muchos leen la cartilla antifascista, editada por el Ministerio de Instrucción Pública, en la que se enseña al mismo tiempo, por un método rápido, sencillo y práctico, a leer y a escribir. Este método es de tal sencillez, que cualquiera, con sólo saber leer, puede ponerlo en práctica y enseñar a otros. Cada ejercicio comienza con una frase, que luego se analiza y descompone en sus sílabas y letras. Estos elementos se utilizan para formar nuevas palabras y frases.

Donde menos se acusa el viejo ambiente cuartelero es en el Hogar del Soldado, magnífico pabellón, muy bien decorado por la Alianza de Intelectuales. Figuran allí motivos alegóricos en la lucha y grandes retratos de Carlos Marx, Lenin, Pablo Iglesias, Azaña, Prieto, Stalin,

Dimitrov, Thaelmann, Lamóneda, Pasiónaria, Díaz, Carrillo, Federica Montseny, Durruti...

Consignas de guerra se leen en los muros del pabellón: «La victoria se consigue atacando.» «El Ejército del Pueblo, por la cultura.» Hay en el gran salón un periódico mural, titulado *La Voz del Cuartel*, excelentemente presentado. Y muchos diarios, revistas y libros.

Se dan, además, conferencias sobre el sentido de la lucha entablada, que son escuchadas con un apasionado interés por los combatientes y por los evadidos del campo rebelde.

FAUSTO LAMATA

## SECCIÓN DE ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

10 PALABRAS: PTAS. 4,15

CADA PALABRA MÁS: 40 CÉNTIMOS

TAQUIGRAFIA, por Martín Ezala. Redactada forma que hace innecesario profesor. Sexta edición, 6,50. Provincias, 7 pesetas. Librería Moya. Carretas, 37. Madrid.

PARA anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas». Avenida de Pi y Margall, 9, entresuelo.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES



## PARA ADELGAZAR SABELIN

Composición de hierbas medicinales. No deja señales de la OBESIDAD, conservando las carnes fuertes y sin arrugas. NUNCA PERJUDICA. ¿Quiere convencerse? Pruebe tan sólo una caja o pida folleto a **Laboratorio Sokatarg, Ter, 16, Barcelona.** Agente en Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 825, Habana.

VENTA EN PRINCIPALES FARMACIAS

Depósitos en Madrid: Durán: Tetuán, 9.—J. Martín: Alcalá, 2.—F. Casas: Mayor, 6.—Riesgo: Mayor, 7.—Gayoso: Arenal, 2.

TELÉFONOS DE  
PRENSA GRAFICA, S. A.

57885 y 57884

## "Panduro"

A este buen camarada nuestro, que es ya todo un veterano, valiente y simpático, le llamamos todos en broma *Panduro*. Porque tiene una manía singular. No le gusta el pan reciente, del día, y cuando recibe su ración, la guarda en su macuto cuidadosamente y «tira del repuesto». Es decir, se come el «chusco» o el «ceneque» que tiene desde el día anterior, y mejor si es de dos fechas.

Cuando se le pide explicación, acostumbra a contestar sentenciosamente:

—El pan duro alimenta y dura.

Y no hay quien le saque de su convicción de que el candeal ya «asentado» tiene más cualidades nutritivas que tierno, y que, además, es una buena medida de economía, porque sobre mayor alimento, se come menos del duro que del blando.

La razón quizá sea que *Panduro* era campesino andaluz, y en su cortijo sólo se amasaba cada diez o quince días, y está desde niño acostumbrado a comer el pan de cochura retrasada.

«Un buen trago de agua, y en el estómago se te pone blando otra vez. ¡Qué sabe el cuerpo lo que le echan!», es otro de sus refranes cada vez que intenta convencernos de las excelencias de su método y excitarnos a que lo imitemos, en lo que hasta ahora ha fracasado siempre.

El otro día salimos en servicio de reconocimiento por la mañana. Dejamos nuestras trincheras y avanzamos por unos caminejos de las estribaciones de la Sierra.

A poco se entabló un tiroteo con unas avanzadillas fascistas. Duró el fuego como una hora, y conseguido el objetivo que nos habían encomendado, volvimos a nuestras posiciones. Aun sonaban algunos disparos sueltos, a los que contestábamos, cuando de pronto *Panduro*, dando unas grandes voces, nos llamó a varios camaradas. Acudimos a él, pensando que estaba herido, y *Panduro*, sonriendo triunfador, nos dijo:

—¡Mirad, mirad! ¡Para que veáis que yo tengo razón!

El caso era, realmente, extraordinario. Una bala perdida, seguramente ya con poca fuerza, le había dado precisamente en el estómago a *Panduro*. Sobre el cinturón se veía la camisa perforada por el proyectil.

—¿Estás herido?—fué nuestra primera curiosidad.

—¡Ca!—contestó él, resplandeciente de júbilo—. Ved dónde se ha quedado la bala.

Y, efectivamente. El proyectil se había incrustado en un panecillo de dos fechas que nuestro camarada, fiel a su costumbre, llevaba guardado bajo la camisa! De no ser por aquel «parapeto», el plomo enterrado en el «chusco» habría entrado en el cuerpo del compañero, que con gran contento exclamaba:

—¡Anda! ¡Para que digáis que no es bueno el pan duro!—RUPERTO CHAO MARTÍN.

## Las gallinas, sagradas

«El sitio, en las laderas de la serranía, era ideal. Un riachuelo corría cerca, y había gruesos pinos que proyectaban magnífica sombra. Magnífico



## PÁGINA DEL COMBATIENTE

## anécdotas de la guerra, contadas por los soldados

*¿Qué has visto, soldado del pueblo? ¿Qué suceso de la guerra que haces te ha impresionado más? Cuéntanoslo para nuestro público. No se te piden sutilezas de expresión ni primores literarios. Cuéntanoslo como tú sepas, como tú hablas, como tú escribes a tu madre, a tu novia o a tu hermano, que de nuestra cuenta corre el disimular cualquier posible incorrección retórica. Nada de literatura, a ser posible, y, desde luego, nada de política de partido. Sencillamente. Y brevemente también. Que el papel, como a todos, no nos sobra, y no podemos dedicar a nada mucho espacio. Advertencia importante: nos interesa la anécdota, el hecho y no el sitio, que no debe darse a la publicidad, para evitar posibles imprudencias. Semanalmente, MUNDO GRÁFICO dedicará una página a recoger los motivos destacados de esos relatos de los combatientes.*

asan enteras!—clamó uno que no se paraba en barras.

—¡Silencio!—impuso otro—. Como, además, la guardesa nos venda un poco de aceite y harina, y si tiene algunas especias, yo os hago una pepitoria extra. ¡En eso soy el amo!

Pero en este instante, nuestro gozo en un pozo! Se nos presentó, sin que lo hubiéramos visto llegar, el comisario de nuestro batallón. Y ni corto ni perezoso, nos endilgó un discurso. Las gallinas eran sagradas. Ni comprándolas teníamos derecho a sacrificarlas. Nuestro banquete de un día significaba anular una fuente de producción. Las gallinas—eso ya lo sabíamos todos—ponían huevos, y los huevos eran cada vez más necesarios no sólo para la población civil, sino también para alimento de los muchos heridos y enfermos que estaban en los hospitales. A nosotros, jóvenes y fuertes, nos bastaban nuestras raciones en frío.

Ni que decir tiene que nos convenció. Nos despedimos con la mirada—no sin cierta pena, esta es la verdad—del pequeño «paraíso plumífero», y volvimos con nuestros compañeros.

Dos horas después se dió de nuevo la orden de marcha. Ya estábamos otra vez en el camino y empezábamos a desfilar, cuando nos detuvieron unas voces de mujer. Era la guardesa, que venía corriendo monte abajo.

Esperamos a que llegara, y ella, jadeante, se fué derecha a nuestro comisario, que iba en cabeza. La buena mujer, sudorosa por la carrera, le entregó un capacho, que traía bien sujeto bajo el brazo, y le dijo con voz emocionada:

—Toma, compañero. Ahí van esas tres docenas de huevos. Los tenía escondidos para un caso de apuro. Pero te los doy con mucho gusto para que los entregues en el primer sitio donde haya enfermos o heridos que los necesiten.—ALEJO COBO GONZÁLEZ.



Una estampa de las recientes maniobras celebradas en la zona del Centro por el Ejército Popular. En ella se puso de relieve, una vez más, el magnífico grado de eficacia combativa alcanzado por nuestros soldados (Fot. Díaz Casariego)

## La vida de los jefes del Ejército Popular, contada por ellos mismos



**"Cuando comenzó el movimiento yo estaba en Madrid buscando algo en qué ocuparme", dice el comandante CANDÓN**

JUNTO a la figura de impresionante estampa de guerrillero de Valentín González, *el Campesino*, ha ido delineándose, desde el comienzo de la lucha española, esta silueta de comandante de Policarpo Candón Guillén, que llevó por primera vez en Quijorna a las líneas de fuego las insignias de jefe de brigada.

—Cuando se inició el movimiento rebelde acababa yo de llegar de Cuba, revolucionario contra la dictadura de Machado, que reveló a Batista, y perseguido luego por Batista cuando quedaba por hacer mucha Revolución y buscaba en Madrid algo en qué ocuparme—recuerda Candón—. Ya me había afiliado al Partido Comunista, y estaba movilizado por él, en previsión del golpe de fuerza de los militares, que se consideraba inminente. La sublevación, apenas intentada, sucumbió ante la decisión del pueblo madrileño. Pero Madrid no era toda España. Y entonces, con *el Campesino*, salí para la Sierra con un grupo de veintidós camaradas, que fué la levadura de la 46 División de hoy, y del que sólo quedamos ya dos o tres.

### El gaditano que luchó en Cuba contra la dictadura de Machado.

En Cuba había pasado Policarpo Candón veinticinco años cuando regresó a España, en 1936. Casi un cubano ya. Pero Candón había nacido en España, en Cádiz, el día 4 de Abril de 1905.

—Fué cuando acababa de cumplir los tres años. Mi padre, maquinista de la Marina, que había estado en Cuba con la escuadra de Cervera, tenía familia en la Isla. Y allá nos fuimos. Así fueron cubanos todos los paisajes de mi infancia. Pero sin que borrasen en mi espíritu el trazo de mi naturaleza española. Y como español estudié en las escuelas del Centro Asturiano, de La Habana, donde recibí las primeras enseñanzas. Luego cursé estudios de Comercio, hasta que, ya un hombre, empecé a trabajar—cuenta Policarpo Candón.

A trabajar y a identificarse, como un cubano, con todos los problemas de Cuba, a los que no podía sentirse ajeno como trabajador.

—Primero me coloqué en una oficina de representaciones de máquinas de escribir y multicopistas. Luego, con unos ingenieros. Después entré a trabajar en las Centrales Azucareras. Pero duraba poco en cada nueva colocación. El patrono me parecía siempre un tirano y un explotador. Y le dejaba, para ir en busca de otro que no fuese explotador y tirano. Hasta que me convencí de que aquella explotación y aquella tiranía no eran mala condición personal de mis patronos—dice—, sino consecuencia de un injusto sistema social. En España había quedado un tío mío, anarquista, que escribía en el periódico *Tierra*

y *Libertad*, y del que yo empecé a leer en Cuba artículos y libros revolucionarios. Próximo a nuestra casa, en La Habana, estaba instalado un Ateneo Anarquista, que hacía entre los jóvenes de la barriada una intensa labor de propaganda. Parecía que el anarquismo habría de captarme en cuanto un sentimiento rebelde germinara en mí. Pero yo dejé a Bakunin por Marx, y a Malatesta por Lenin. Y si no ingresé en la Liga Juvenil Comunista, que ya trabajaba con entusiasmo por la Revolución cubana, me afilié a la Liga Antiimperialista, que estaba identificada con la organización comunista en los objetivos inmediatos de sus actividades.

El presidente Machado mandaba ya en Cuba. Y bajo su mando, la propaganda revolucionaria prendía las mechas al descontento popular.

—Y llegó una situación que me obligó a salir de la Isla, y me trasladé a Nueva York, donde para vivir tuve que entrar de lavaplatos en varios restaurantes. Pero allí había muchos exilados de diferentes organizaciones revolucionarias cubanas que desde los Estados Unidos seguían trabajando contra la dictadura machadista. Y a ellos me uní. Secretamente disponíamos los embarques de armas y municiones que salían en barcos pesqueros para ser trasbordadas a otras naves en alta mar. Organizamos también expediciones de hombres. Y cuando ya el levantamiento contra Machado iba concretándose con formas que anunciaban para muy pronto el derrumbamiento de la Dictadura, volví a Cuba a ocupar mi puesto en la Revolución. La sublevación de Batista triunfaba a poco. Pero yo creía que aun había mucho que hacer si la Revolución iba a cambiar fundamentalmente la vida social de Cuba. La publicación de unos folletos que me encontró la Policía sirvió para que, ya en el poder Batista, me en-

carcelara como, de haber seguido mandando Machado, aquel dictador lo hubiera hecho. Y al salir de la prisión fué cuando vine a España.

### El comandante Candón, del Ejército Popular de la República

Policarpo Candón recuerda aquellos combates de Somosierra, en los que el ímpetu heroico de las primeras Milicias Populares derrochó ejemplos de valor y de sacrificio, que luego había de copiar difícilmente el nuevo Ejército de la República.

—Después, ya en Octubre, vine de la Sierra a mandar uno de los batallones *Pasionaria*, en Pinto, en Villaverde, en Usera, cuando se acercaba a Madrid el enemigo con una superioridad de fuerzas impresionante. Y desde Usera fui a la Ciudad Universitaria a hacerme cargo de las unidades que luchaban allí. Hasta que, por orden del 5.º Regimiento, pasé otra vez con *el Campesino*, al frente ya de una brigada el gran guerrillero, para tomar el mando de un batallón.

Boadilla del Monte, Majadahonda, La Marañosa, El Pingarrón, Brihuega... Por donde el enemigo iba presionando más duramente sobre el contorno de Madrid fué la brigada de *el Campesino* y el batallón del comandante Candón oponiendo el muro berroqueño de su voluntad de triunfo y de su organización militar.

—Luego, la Casa de Campo. Las operaciones sobre Garabitas...—sigue recordando Candón—. La conquista del Cerro del Aguila, con aquellos combates que duraban día y noche. Hasta que corramos al Cerro. Y ya fui comandante de brigada al ascender *el Campesino* a comandante de división. Así, a Quijorna, a la ofensiva del Ejército del Centro, que tanto había de quebrantar al enemigo.

El comandante Candón cree que todavía no se ha comprendido bien del todo la eficacia de aquella ofensiva. Y la explica con un claro concepto de la táctica militar, en el que difícilmente se reconocería a aquel revolucionario antimilitarista que llegó de Cuba.

—Cuando el Ejército era el valladar que se oponía a la Revolución—dice—. Pero ahora es diferente. Y hay que ser militar para luchar por la Revolución. Y luego, cuando la Revolución haya triunfado, acaso seguir siendo militar para mantenerla. Pero sin que al cambiarse en militar el antimilitarista cambie en el revolucionario el sentimiento de su rebeldía social.

Una rebeldía que en el comandante Candón adquiere la expresión más fuerte sometida a la disciplina militar de hierro de una de las divisiones más férreamente disciplinadas del Ejército republicano.

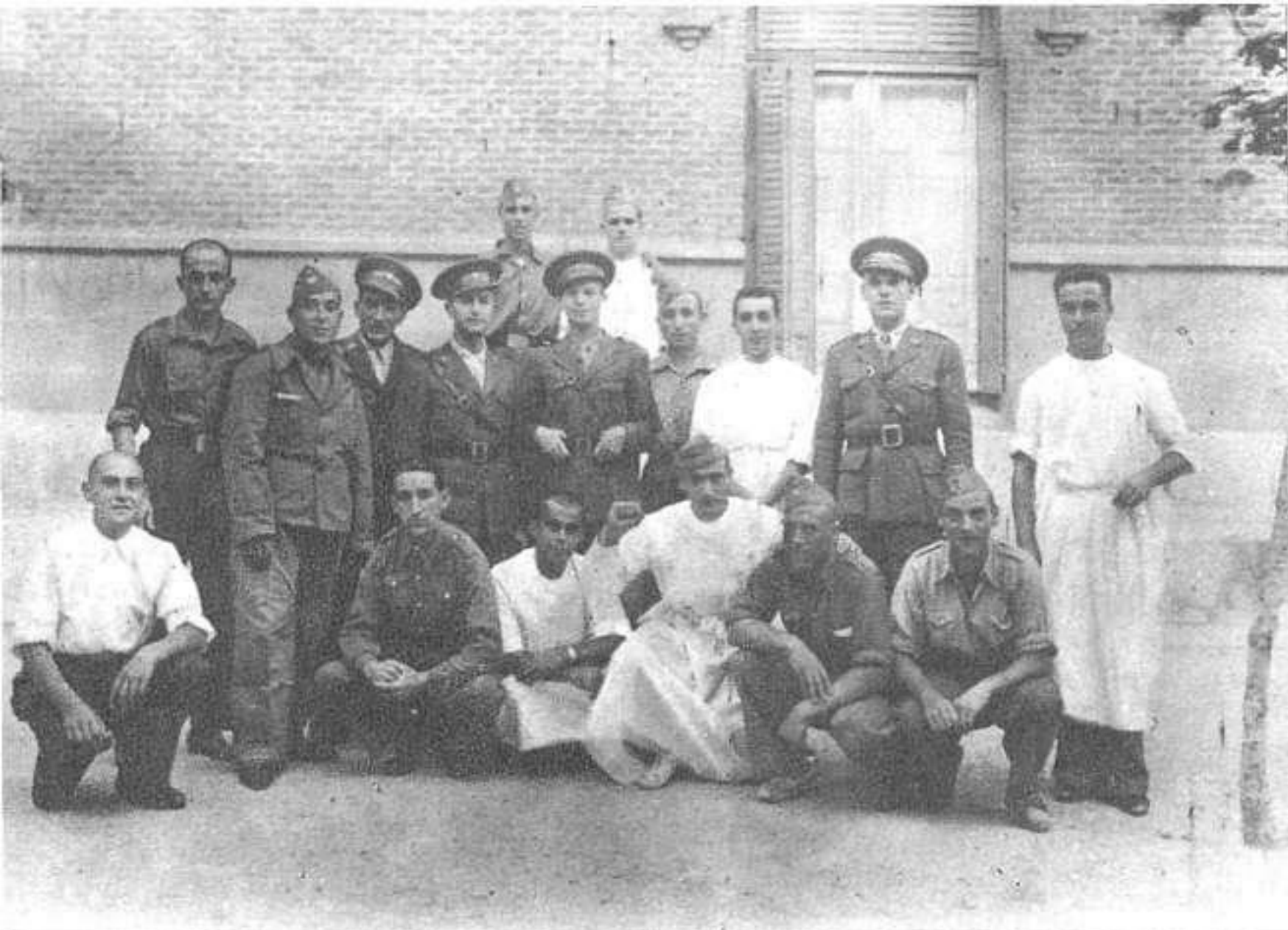
J. R. C

Lea usted semanalmente en

### "Mundo Gráfico"

los reportajes

**"LA VIDA DE LOS JEFES DEL EJERCITO POPULAR, CONTADA POR ELLOS MISMOS"**



El comandante mayor, doctor Lausín, y el capitán médico, doctor Álvarez, con algunos otros médicos y con unos cuantos sanitarios, entre los que están nuestros compañeros de Prensa Gráfica Isidro Suárez, Luis Cobos, José Torres, Luis Herranz, Fernando Caballero, Félix Iglesias, Joaquín Castro, Vicente Rojo, Eugenio de Grado y Andrés Dorado



← Los heridos y sus familiares presenciando una fiesta en el hospital

El comandante ↑ Durán dirige la palabra a los heridos  
(Fols. Videca)



# FIESTA EN EL HOSPITAL

**H**A habido fiesta en el hospital. Los heridos y sus familiares han reído o se han emocionado ante la divertida historia que unos muchachos y unas muchachas han representado sobre la escena. Oleadas de carcajadas invadieron en algunos momentos la sala. Sobre el dolor de la guerra se alzaba la alegría de unas horas felices.

Aquellos combatientes que con sus familiares vivían unos instantes de fiesta ante la farsa del escenario eran hombres de la hoy 47 División. En el Ejército Popular, los hombres de esta división tienen una bien ganada aureola de arrojo. Por ese arrojo suyo en la lucha están muchos ahora aquí, en el hospital de su división, organizado hace unos meses, y ya con una vida propia y creciente merced al entusiasmo de cuantos en él han colaborado.

Está instalado el hospital en un edificio grande, claro y moderno. La organización es perfecta; todo en la instalación responde a un sentido de eficacia. Están celosamente atendidos los menores detalles.

Hay varias salas generales de Medicina, y una de Cirugía. Hay una sala de opera-

ciones. Y una de oficiales. Y otras, aparte, para los enfermos que requieren tratamientos especiales: los palúdicos, los infecciosos, los parasitarios... Hay servicios de Desinfección y Desinsectación. Y cuartos de aseo. Y duchas. Y una sala para lectura y para conferencias.

Cuenta también el hospital de esta división con una biblioteca, en la que hay un centenar de volúmenes, y que se quiere, naturalmente, ver ampliada todo lo posible. Libros sociales y libros de distracción: junto a las obras de afanes proletarios, las novelas de Emilio Salgari; junto a las páginas que recogen los nuevos créditos políticos, los libros de Vicente Blasco Ibáñez.

Cuantos de un modo u otro han trabajado y trabajan en el hospital han hecho de éste una institución verdaderamente ejemplar. El doctor Angel Lausín es el comandante mayor jefe de la división. El doctor Emilio Álvarez es el capitán médico director del hospital. También capitán médico del establecimiento es el doctor Carasa. Con ellos colabora entusiastamente todo el personal: un farmacéutico,



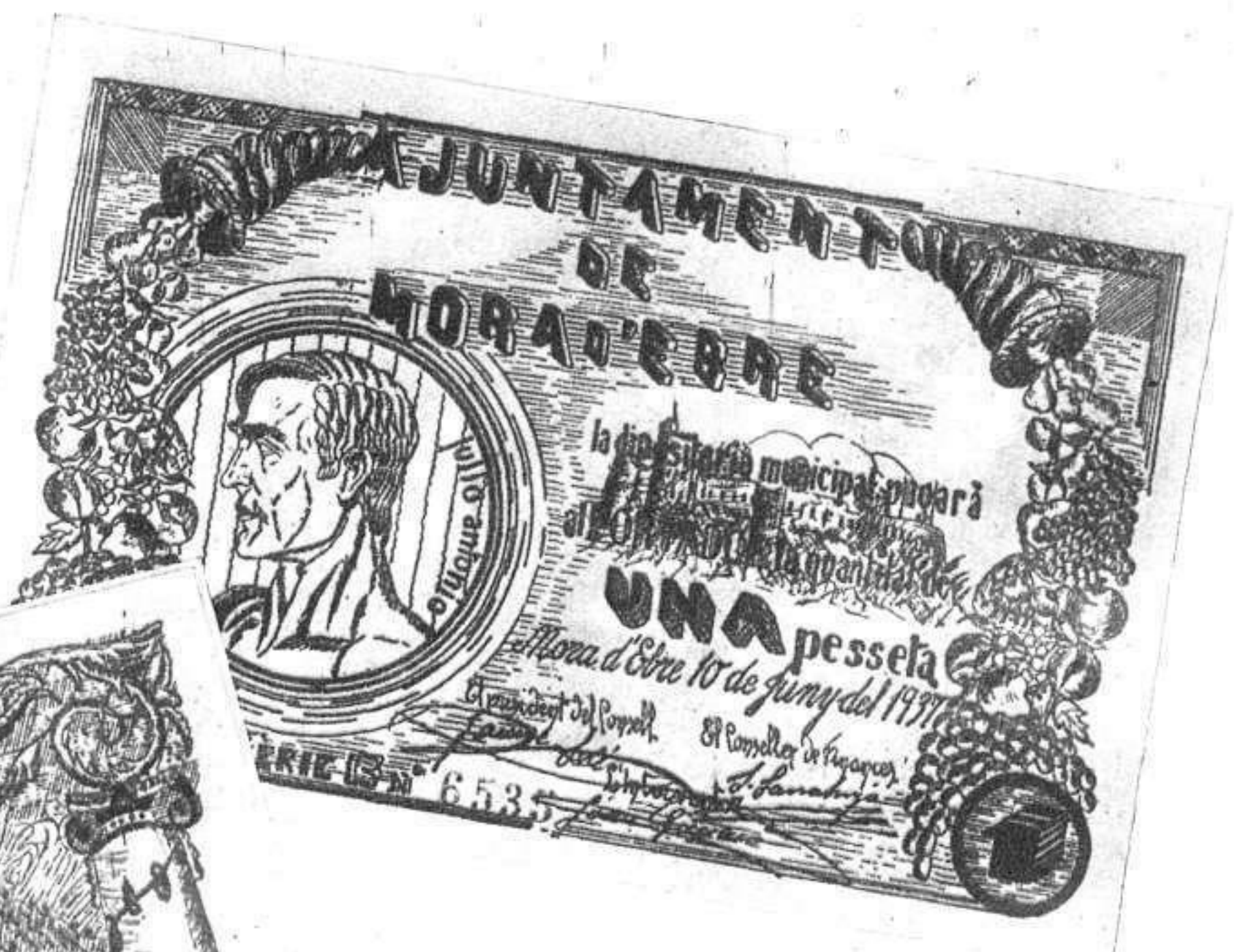
El comandante Durán, con las enfermeras del hospital de la división, entre la que está, junto a aquel jefe, la responsable de ellas; Carmen Corpas

dos practicantes, ocho enfermeras, cuarenta sanitarios... Hay también un comisario político, Zacarías Villar, que frecuentemente da charlas a los muchachos que allí cuidan de sus heridas de guerra. Hay en todos—desde el comandante médico de la división hasta las enfermeras, desde el director del hospital a los subalternos—una camaradería auténtica, un sentido justo, exacto y noble de la cordialidad y del compañerismo.

Al pasar, al recorrer el hospital—sus salas, su biblioteca, su cocina...—, hemos podido recoger, en los heridos y en los sanitarios, palabras que confirman esa verdad de que allí, bajo el mismo techo común, une a todos una positiva camaradería. A cada paso surge de unos o de otros el recuerdo de un hecho que es la expresión elocuente de esa cordialidad verdadera. Una cordialidad que ahora, bajo la guerra, se llena de una honda emoción.

## Homenaje a JULIO ANTONIO

# El pueblo recuerda a sus artistas



Anverso y reverso de un billete de una peseta emitido por el Ayuntamiento de Mora de Ebro



sobre sus ojos, que no habían visto desfilar más de treinta años.

\*\*\*

La guerra ha modificado muchas cosas que parecían inmovibles. Una de ellas, el concepto clásico de la economía. El mundo de las finanzas nunca conoció la intervención directa del pueblo. En los Bancos, una cuantos señores, en posesión de la riqueza española, organizaban la circulación monetaria a su gusto para seguir defendiendo sus privilegios. El 18 de Julio fué un punto de partida para alcanzar cimas populares que hasta entonces habían parecido inaccesibles a los trabajadores. Y en el derribo de valores falsos, entre los escombros espirituales que la guerra va dejando en su camino, los hombres del trabajo, mientras ofrecen su sangre en las trincheras, organizan la nueva estructuración de una sociedad más justa y humana que la que existió hasta entonces.

\*\*\*

La necesidad de suplir organismos que renqueaban demasiado, con sospechosa lentitud, y la ofensiva iniciada contra el pueblo por los que en la retaguardia siguen los designios del fascismo europeo, aceleraron la implantación de muchas medidas. Una de ellas, la edición de billetes, con las garantías debidas, para sustituir la plata, sustraída a la circulación por los que en las ciudades leales tienen puestos los ojos amorosamente en el campo faccioso. Muchos Ayuntamientos de la zona auténticamente española, por leal, emitieron vales, con la garantía de la Caja municipal, que, poco a poco, al irse perfilando la organización, adquirieron silueta de billetes. Uno de ellos, Mora de Ebro, acaba de lanzar una emisión, demostrativa del amor del pueblo a los hombres auténticamente representativos de las artes y las letras. Son unos billetes con el retrato de Julio Antonio, aquel gran escultor, muerto en plena juventud, cuando la Gloria ponía un ramo de laurel

La madre de Julio Antonio, una mujer que sólo vive para el recuerdo de su hijo, y que no ha querido abandonar Madrid porque—son sus palabras—«si mi hijo viviera, estaría, como estuvo siempre, luchando al lado del pueblo», nos ha mostrado un ejemplar de estos billetes. Y con él, una foto de la lápida colocada por el pueblo de Mora de Ebro en la casa en que nació el artista genial. La lápida y el billete son un homenaje hondamente sentido por un pueblo ávido de cultura, que no olvida, ni aun entre los horrores y los afanes de la guerra, a sus hombres más señeros.

\*\*\*

La emoción de la anciana se vuelca en lágrimas que le cortan las palabras.

—Es—me dice, después de una larga pausa—el mejor homenaje que se ha hecho a Julio. Porque viene espontáneamente del pueblo. Esos billetes de una peseta, al pasar por las manos de los trabajadores, les hará recordar a un hombre que fué otro trabajador. Porque fué trabajador, tuvo siempre esa «pulcritud de alma» de que habla la lápida desde las paredes de la casa en que nació.

ANTONIO DE LA SERENA

### El nuevo grupo

## «Primitivo González»

del S. R. I.

Se ha formado entre los trabajadores de PRENSA GRAFICA un grupo del Socorro Rojo Internacional, al que hemos dado el nombre de «Primitivo González», en recuerdo y homenaje de un entrañable camarada nuestro, muerto en el frente de Talavera en la lucha contra el enemigo. En los comienzos de la guerra, Primitivo González fué uno de los que primero, y con más entusiasmo, se alistó en las filas leales. Se batió bravamente, y en los días duros y heroicos de Talavera cayó para siempre nuestro camarada. En recuerdo de su conducta y de su sacrificio, hemos dado su nombre a este nuevo grupo del Socorro, que será como un homenaje constante a la memoria del llorado compañero





La Sección de Salvoconductos de la Delegación de Evacuación, con su jefe, don Rogelio Alfaro— a la derecha—, a una de las horas de mayor aglomeración de público (Fot. Videal)

sas de la Delegación. Hay que evitar los fraudes que se intentan y cortar posibles abusos. A veces, se dan casos pintorescos, como el reciente de una solicitud de regreso, avalada por un alcalde provinciano en

que se justificaba como motivo para venir a Madrid la necesidad de extraerse un diente.

Otra preocupación es la de evitar que los salvoconductos sean utilizados por personas distintas de las que lo obtuvieron. Eran frecuentes estas suplantaciones. La interesada, con su documentación en toda regla, se personaba en la Delegación, y obtenía el salvoconducto. Por correo lo enviaba a alguna amiga de provincias, y era ésta la que entraba en Madrid. Ahora ya no es posible tal treta. En la Delegación se entrega un boleto numerado, que ha de ser canjeado por el salvoconducto en el control de salida de Madrid y precisamente en el momento de emprender el viaje. Ha dado tan buen resultado esta medida, que sólo en un mes pasaron de trescientos los solicitantes que después de obtener el número no se presentaron en el control a canjearlo por el salvoconducto, lo que prueba que no era necesaria su salida de Madrid.

El segundo caso que ha de resolver la Delegación es el de la mujer que estando fuera de Madrid solicita el regreso. Este, desde luego, no se concede en ningún caso como permiso para residencia fija en la capital de la República, pues la ley prohíbe terminantemente el regreso de los evacuados, sean forzosos o voluntarios.

Únicamente se autoriza el regreso temporal de la evacuada por motivos urgentes de innegable justificación. El más frecuente es el de enfermedad grave de un familiar, y en este caso no se otorga el salvoconducto sino después de recibir la ratificación oficial de la enfermedad expedida por el Servicio de Sanidad Municipal.

Pese a todas estas prevenciones, es indudable que logran entrar en Madrid algunas mujeres evacuadas a provincias. Este «contrabando humano», precisamente por sus motivaciones sentimentales, es muy difícil de corregir totalmente. Los mismos organismos oficiales y las entidades políticas y obreras están sometidas naturalmente a esa lógica influencia humana y sentimental, y no pueden extremar el rigor en la expedición de avales.

Pero aun contra esas «repatriadas de contrabando» puede la Delegación ejercer su autoridad.

La Delegación de Evacuación es, exclusivamente, la encargada de autorizar las nuevas cartillas de abastos para las personas que regresan a Madrid. Consecuencia: quien no conste en la Delegación como regresado legalmente no podrá adquirir comestibles en la ciudad. Prueba de los efectos de esta preocupación: que muchas personas que lograron introducirse clandestinamente en Madrid volvieron a salir a los pocos días al ver imposibilitado su abastecimiento.

He aquí resumida la labor, por tantos conceptos difícil, eficaz y benemérita, que realiza la Delegación de Evacuación. Queda explicado de modo diáfano cómo puede salir y entrar en Madrid... el que pueda. Y más clara aún la advertencia de que cada día es y será más difícil intentar burlar las disposiciones legales que, además de por ser leyes, debemos acatar como un imperativo de las circunstancias en las que a todos nos incumbe el mismo deber y nos afecta la misma responsabilidad.

**V**UELVE a intensificarse, robustecida ahora con certeras medidas del Gobierno, la campaña de las autoridades madrileñas para conseguir la evacuación de la población civil que no presta servicios indispensables a la guerra.

Ardua tarea, porque la energía oficial y la letra de las leyes han de atemperarse forzosamente a la espiritualidad de un pueblo que ha probado hasta el extremo su estoicismo heroico y también a las complejidades humanas del problema.

La evacuación de Madrid entraña dos objetivos: librar a la población civil no combatiente, sobre todo a mujeres, ancianos y niños, de los riesgos de la guerra, y reducir en lo posible el volumen de consumidores, facilitando, con la menor necesidad, el mejor abastecimiento de Madrid.

Sobre la Delegación de Evacuación grava este duro empeño, ahora más espinoso que nunca, porque no sólo le incumbe facilitar la salida de Madrid a los evacuables, sino, lo que es más difícil por más enquistado en motivos sentimentales: evitar que regresen a Madrid los que de él salieron evacuados forzosa o voluntariamente.

A este respecto, en la Secretaría General de Evacuación hay que resolver cada día un sinnúmero de pequeños conflictos, de los que sólo con la energía prudente, la comprensión humana y el tacto discreto se logra salir airoso. Forman ya caudal las órdenes, bandos y advertencias dictadas referentes a evacuación. Pero, en verdad, por negligencia o por ignorancia, acaso más afectada que real, el buen público no acaba de enterarse. Tratamos, con esta información, de resumir en forma escueta y clara las normas vigentes respecto a evacuación y regreso a Madrid, al objeto de contribuir a evitar intentos que fallan y molestias que pueden ahorrarse.

En la Delegación de Evacuación sólo se facilita la salida de Madrid de las mujeres y niños y de los hombres que, menores de veinte años o mayores de cuarenta y cinco, no presten ningún servicio público o de guerra.

Se facilitan sin el menor requisito salvoconductos de salida a las mujeres y niños. Más aún: las mujeres y los niños no necesitan autorización ninguna para salir de Madrid. Se les dan todas las facilidades y se les proporcionan, a los que carecen de ellos, medios gratuitos de transportes. También

# LAS MUJERES DE MADRID

**La obligación de salir  
y el deseo de volver**

**Normas oficiales y advertencias a los habilitados**

se provee al evacuable de una tarjeta de Evacuación para que en el lugar de su destino le sean facilitados alojamiento y abastos.

Respecto a las mujeres, que son, por muchos motivos, las más interesadas en el problema, la Delegación de Evacuación entiende en estos dos casos: las que estando en Madrid quieren salir y volver y las que estando ya evacuadas en provincias quieren regresar a Madrid.

La mujer que desee hacer un viaje con regreso a Madrid tiene que justificar, ante todo, su calidad de «no evacuable». Es decir, trabajar ella o su marido en servicio de guerra o ser compañera, madre o hija de combatiente. Su solicitud de salvoconducto debe ir avalada, a este respecto, por el Sindicato correspondiente, y si la mujer no trabaja, sirve el aval de la organización a que pertenezca el varón.

A pesar de estas garantías, queda al discernimiento de la Delegación de Evacuación el otorgar el salvoconducto sólo en los casos justificados y urgentes. Estas condiciones es la Delegación quien las pondera, pues, naturalmente, para cada interesado su propio caso tiene siempre las máximas urgencias y las mayores justificaciones.

Calibrar estas cualidades de la solicitud es una de las tareas más difíciles y espino-



Estas dos mujeres querían entrar en Madrid sin autorización, y han sido descubiertas por los agentes...

Camiones de viajeros que van o vuelven se detienen a diario ante el control

# LA ENTRADA Y SALIDA DE MADRID

## Incidentes, tretas y trabajos en un control

agentes, lucha en la oficina una muchacha joven, tipo de menestrala, con su traje dominguero de seda y sus zapatos flamantes.

—Esta camarada—dice el agente—iba a campo traviesa con ánimo de entrar en Madrid.

—¡Naturalmente!—replica ella, vivaz—. ¿Adónde voy a ir? Vivo en Madrid.

—¿En qué calle?—interpela, rápido, el responsable.

Una leve vacilación en la muchacha. Pero en seguida:

—En la de Ministriles—contesta.

—¿En qué número?

Otra vacilación, y con la voz levemente temblorosa:

—El número no lo sé, no lo recuerdo. Pero conozco la casa.

Sonríe Massa. Y vuelve a interrogar:

—¿Por qué ibas por en medio del campo?

—Venía de Alcalá. He salido esta misma mañana de Madrid tempranito, y ahora me volvía tanquillamente a casa.

—¿Cómo has ido a Alcalá?

Vuelve a vacilar la muchacha. Y ya azorada, balbucea:

—Andando, dando un paseo.

—¿A qué hora saliste?

—No sé fijamente. Pero serían las seis y media o las siete.

Benévolo, el responsable sonríe:

—Mira, muchacha: de aquí a Alcalá hay veintisiete kilómetros y, naturalmente, otros tantos de regreso. Saliste a la siete de la mañana y son las nueve y media. Si tú has andado en ese tiempo cincuenta y cuatro kilómetros, no tienes nada que hacer en Madrid. Vuélvete a Alcalá, y cuando veas que se anuncia una Olimpiada, inscríbete como corredora. ¡El campeonato del mundo es para ti!

Y así un caso, y otro, y veinte más a lo largo de la mañana. Las mujeres, para entrar en Madrid sin autorización, recurren a los más sagaces recursos, y también a los más burdos. Las hay que dicen venir de grandes ciudades, y necesitan entrar en Madrid para que las vea «su médico». Inútil razonarles que también en Valencia y

**Esta mujer no ha podido regresar a Madrid, y espera el paso del primer camión para volver a su punto de partida**  
(Fots. Videal)



«No. Usted no puede entrar en Madrid», dicen los agentes del control a esa mujer

«Voy a ver a mi marido, que está en Madrid», dice la mujer que pretendía entrar en la ciudad



Barcelona hay doctores eminentes. A ellas no las entiende más que «su médico de cabecera», el de «su Sociedad».

Abundan las audaces que vienen en los camiones, bajo los sacos y cajones de vituallas, como en pequeñas cuevas, expuestas a que un movimiento brusco del vehículo las derrumbe la carga encima. No hace mucho tuvo que ser asistida de un colapso grave una ciudadana que viajaba dentro de una cuba vacía. No contó con las emanaciones de alcohol del tonel, y estuvo a punto de pagar con la vida su imprudencia.

La mayoría de ellas o tratan de pasar inadvertidas entre los viajeros, ocultas debajo de los asientos, o disimuladas tras los bultos. Y muchas recurren a una treta pueril, que les fracasa siempre. Se apean de los coches dos o tres kilómetros antes del control y echan a andar a campo traviesa. Trabajo estéril. A la izquierda, la carretera está cercada, y no pueden pasar. Por la derecha hay unos cerrillos que se divisan desde la carretera, y los agentes de vigilancia en ésta les dan el alto; y si alguna consigue filtrarse, poco después va a dar de bruces en el control.

Los agentes de Evacuación cumplen un deber que muchas veces no es grato. Han de chocar con intereses, con sentimientos a los que, por naturales, es un esfuerzo impropio sustraerse. Podría aliviárseles en su tarea ingrata si todos como ellos cumplieran en Madrid y fuera de Madrid el deber que las dramáticas circunstancias de la guerra exigen. Evacuar de Madrid a las mujeres, ancianos y niños y no permitirles el regreso ahora, no es una medida caprichosa, sino un humano, piadoso, ineludible imperativo de la necesidad: es evitar víctimas y atenuar sufrimientos.

El trabajo duro y difícil de los agentes de Evacuación se aliviaría justamente si todos los ciudadanos y los organismos con responsabilidad les prestasen mayor colaboración, no contribuyendo de ninguna forma a que se intenten burlar las disposiciones legales.

¿No sería una buena forma de colaborar en esta obra humanitaria el que a los conductores de coches y camiones se les prohibiese trasladar hasta las proximidades de Madrid a las personas carentes de autorización legal?

JUAN FERRAGUT

**ENTRADA** y salida de Madrid. Un tráfico incesante y ruidoso, como de día feriado. En una y en otra dirección, los más diversos vehículos: el lento carro arriero, repleto de vituallas; el automóvil charolado, la camioneta llena de soldados, el autobús congestionado de viajeros, la exhalación trepidante de la motocicleta militar. Trajinantes y peatones. Y todos con prisa.

Sin embargo, todos han de detenerse. Los viajeros han de mostrar su documentación, el salvoconducto que justifica su tránsito. Requisa minuciosa. La más extremada sobre los hombres que quieren salir y las mujeres que pretenden entrar. Policías, agentes de Evacuación, guardias de Seguridad y Asalto custodian la carretera. Y al filo de ella, los vigilantes de caminos, con sus «motos» preparadas para lanzarse en persecución de quien, confiado en la velocidad, pretendiera eludir la guarda.

Llega un camión henchido de viajeros. Se detiene ante la casa que sirve de oficina.

Dos agentes de Evacuación trepan al vehículo. Una breve inspección. Uno de ellos da la voz de alarma:

—Responsable, aquí viene una mujer escondida.

—¡Que se apeel!—ordena Antonio Massa.

No es tarea fácil. La mujer viene entre los viajeros, en el suelo del camión, envuelta en una manta, incluso atada cuidadosamente, simulando un envoltorio de ropas.

En la oficina del control, un breve interrogatorio a la mujer, ya entrada en años, con trazas de campesina.

—¿De dónde viene usted, compañera?

—De Alcalá, a ver a mi marido, que está en Madrid. Tiene un carro y una mula, y se dedica a hacer portes.

—¿Trae usted salvoconducto o autorización para entrar?

—No, compañero—balbucea la interpelada—. Yo no sabía, no creía que hacía falta nada para entrar.

—Y creyendo eso, ¿por qué venía usted escondida?

Queda sin respuesta la pregunta lógica y contundente. Antonio Massa, con suavidad diplomática, sonriendo «para dorar la píldora», resuelve:

—Pues lo siento mucho, compañera; pero no puede usted entrar en Madrid. En el primer coche que pase la volveremos a Alcalá.

En este instante, y acompañados por dos

# LA CRUZ ROJA Y LA GUERRA

**La labor de descombro que realizan los zapadores del Grupo de Especialidades**

La primera Brigada Mixta Sanitaria de la Cruz Roja, mandada, como es sabido, por Luis Blanco Soria—en quien el amor a esta labor de profundo acento humano no es improvisación de un día, sino sentimiento arraigado, solera y firmeza—, tiene un grupo llamado de Especialidades. Y dentro de este grupo, la compañía de Zapadores, que ha realizado en estos últimos meses una labor de un gran interés y que sigue trabajando esforzadamente, bajo una dirección experta y sobre el paisaje desolado y silencioso del Madrid que más ha sufrido los daños de la guerra.

La compañía de Zapadores tiene a su cargo el descombro de las casas bombardeadas. Esqueletos de edificios que milagrosamente se sostienen aún en pie; casas trágicamente mutiladas; muros que no ocultan nada tras de sí, porque una bomba fundió todo en un informe montón de piedra y hierro. Entre todo ello—huellas dramáticas de la lucha—trabajan esos hombres, cerca del peligro. Hay que ir, muchas veces, con un cuidado extraordinario: el menor descuido puede hacer que se derrumbe una pared o un techo profundamente agrietados ya. Entre aquellos montones—piedra y hierro—, de los que huyó la vida, el pico va abriendo caminos. Entre ellos, mezclados a los escombros, surgen, a veces, objetos y detalles en los que tiembla, inevitablemente, una fina emoción sentimental. Un retrato, un libro roto, un juguete mutilado... Un haz de sugerencias se prende a esos recuerdos encontrados de pronto, como un eco triste de la vida que huyó, entre las pilas de ladrillos desiguales, hierros retorcidos y restos de pisos derrumbados.

Hemos visitado, una de estas mañanas madrileñas, que son ya otoño dorado y suave, la zona en que ahora trabajan los hombres de aquel grupo de la Primera Brigada Mixta Sanitaria. Calles desiertas, de las que

la vida marchó cuando las bombas eran reguero de duelo y sangre. Casas con heridas y boquetes que son las cruces del sufrimiento de Madrid. Allí, al fondo, los alrededores de la ciudad, en un fino paisaje Velazqueño: el frente.

Montones y montones de escombros. Entre ellos trabajan estos hombres de la compañía de Zapadores. Con aquel material de las casas bombardeadas se forman dos clases: una, con el hierro, con el plomo, con el zinc, con todo lo que puede ser todavía aprovechable; otra, con lo que es puramente cascote. Lo aprovechable va a Guerra, a los Servicios de Recuperación. El cascote se conduce a sitios cercanos a la vía del tranvía, para que así pueda ser trasladado adonde se designe.

Con Blanco Soria, con Jiménez Balgación recorremos esa zona. Los picos abren infatigablemente caminos nuevos entre las pilas informes de escombros. Van de un lado a otro, sin pausas, las carretillas. El detalle emotivo surge frecuentemente. Entre las piedras, de pronto, un retrato envejecido, con una dedicatoria ingenua, que una mano trémula trazó un día. Junto a una pared totalmente derrumbada hay en pie otra en la que se ven, sonrientes, unos cuantos retratos de estrellas de cinema. Oculto por unos ladrillos aparece un cuaderno de colegio. Hay trozos de música, restos de juguetes, libros incompletos, papeles. Todo ello—que un día fué fondo y ambiente de una vida, de muchas vidas—forma un silencioso coro triste. Parecen escucharse las voces calladas de aquel retrato, de aquel trozo de música, de aquel juguete mutilado. Cuando ya hemos dejado la zona bombardeada en que hoy trabajan estos zapadores de la Cruz Roja, va con nosotros inmaterialmente el recuerdo de aquel coro doliente de las cosas que perdieron su vida. *Sunt lacrimae rerum.*

FERNANDO OSSORIO



Entre los escombros, a veces, surge de pronto un retrato



Los zapadores en plena labor



Los zapadores de la Primera Brigada Mixta Sanitaria trabajando en el descombro de una casa bombardeada



Esta casa, materialmente reventada, ofrece en la desviación de su fachada los terribles efectos de la aviación  
(Fots. Videal)

# La labor de Arte y Cultura

para atenuar los horrores de la guerra

EN un viejo palacio señorial inicia sus planes artísticos esta magnífica institución que responde al nombre de Arte y Cultura.

Unas muchachas gentiles animan y vivifican el ambiente recoleto, y amanerado en su misma rigidez noble y vetusta, del viejo palacio señorial.

Son las actrices, las danzarinas, las recitadoras—Alejandrina, Yerma, Elena, Clara Eugenia, Maribel—que se aprestan a ensayar. En torno a ellas, los muchachos—nobles y juveniles artistas muchos de ellos—esperan también la hora de su intervención escénica.

Hablamos con el director artístico de Arte y Cultura, camarada Alejandro Caballero. Es éste un hombre dinámico y entusiasta de la elevada y complicada misión que se le ha confiado.

—¿Contento con sus artistas?—le preguntamos.

—Encantado. Con todos los elementos que me rodean, y que constituyen la naciente institución Arte y Cultura, no hay más remedio que trabajar mucho, a gusto y con la mejor y mayor voluntad posible.

—¿Objeto primordial de vuestra institución?

—Realizar una cruzada en pro del Arte y la Cultura en los frentes y en la retaguardia: hospitales, talleres, fábricas, grupos escolares, cuarteles, etc.

—¿Qué plan de organización tienen ustedes?

—Amplio y sencillo a la vez. La colaboración de todos los elementos, tanto dirigentes como artísticos, es completamente desinteresada. Todos los componentes de

El Comité de Arte y Cultura con nuestro colaborador Juan del Sarto, al que facilitan datos para este reportaje

esta organización se dedican a actividades de guerra y ocupan horas libres en realizar esta campaña artístico-cultural, que tanta falta hace en estos momentos.

—¿Han actuado mucho ya?

—Hasta ahora, las actuaciones no han sido muchas, debido a encontrarnos casi en los primeros momentos de organización. Se ha actuado en la Radio, en el Ateneo, en algunos frentes, etc. Y ya estamos preparando espectáculos de más importancia artística para llevarlos a los hospitales, cuarteles y asilos de niños, labor esta última a la que nos proponemos prestar un decidido interés, deseosos de que resulte de una gran eficacia.

—¿Quiénes son los que le ayudan en la dirección de todo esto?

—Muy eficazmente el secretario general de la institución, Juan Rodríguez Márquez, y algunos notables escritores y pintores.

En efecto. En la agrupación Arte y Cultura figuran como animadores de grandes alientos los conocidos poetas jóvenes Alcázar Fernández y Luis Casaldueño, que, unas veces en colaboración y otras por separado, realizan una labor literaria muy estimable y ya conocida del gran público.

Otro de los poetas del selecto grupo es José Pérez Bojart, poeta sutil de ingenio y de pergenio, veterano ya en las lides literarias, pero nuevo y juvenil siempre por su estilo y por su espíritu.

Junto a éstos figura también otro notable poeta: José Romillo, y un pintor destacadísimo: José Huertas.

—¿Cuentan ustedes con alguna ayuda oficial?

—En absoluto. Este grupo no tiene ahora más ayuda que la que le presta con todo entusiasmo la Sección de Propaganda del

P. S. O. E.; y dada la finalidad que persigue y el desinterés con que trabaja, merece el apoyo oficial, ya que otros organismos de este tipo, que, por cierto, no están en Madrid, lo reciben.

Van llegando nuevos elementos de la agrupación. Un grupo de encantadores arrapiezos, provistos de instrumentos musicales—violines, guitarras, bandurrias, etc.—, dispuestos a ensayar.

—Es nuestra orquestina infantil—dice Alejandro Caballero—. Nuestros chiquillos van también con su música a distraer y obsequiar a los niños enfermos, a sus amiguitos recluidos en asilos, colegios y orfelinatos. Además, tenemos también un cuadro musical de adultos. Algo estupendo. Como ve, nos proponemos llevar la alegría sana del Arte, en todos sus aspectos y manifestaciones, a todas partes donde nuestra presencia sea necesaria y pueda resultar eficaz.

—¿Qué teatro se proponen cultivar?

—El teatro nuevo, en su doble acepción de moderno en procedimientos y en ideas. Tenemos todo el repertorio de García Lorca—*Bodas de sangre*, *Yerma*, *La zapatera prodigiosa*, etc.—. Algo de Alberti. Teatro ruso traducido y una obra interesantísima, que ahora se estrenará también en el Teatro Español, de Alcázar Fernández.

—¿Cómo es el título?

—*Responso lírico a la muerte del poeta Federico García Lorca*.

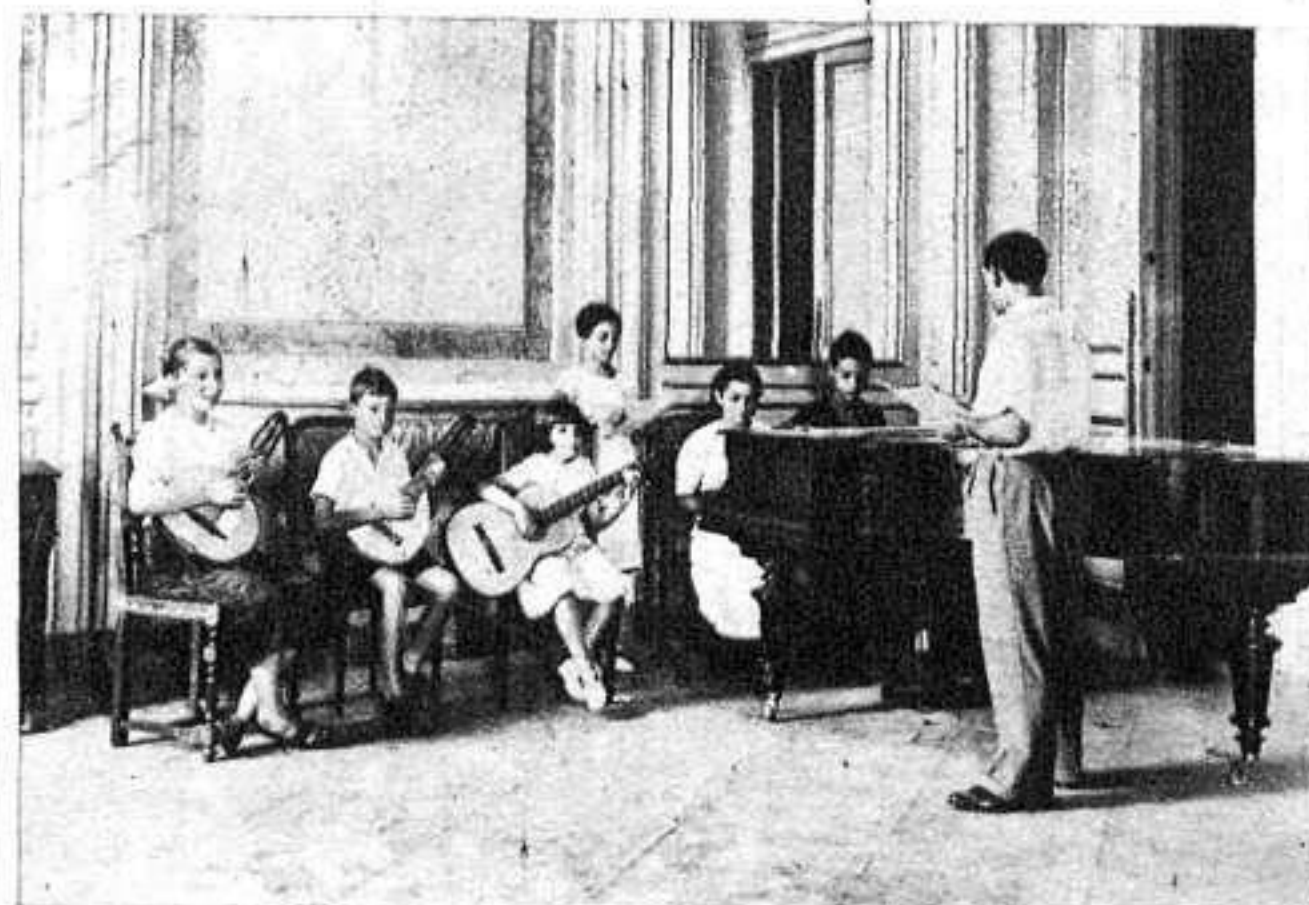
Presenciamos el ensayo de esta obra. Todos los actores rivalizan en la recitación de los versos, sonoros y rotundos. En los labios emocionados de estos muchachos, los versos de esta o de otra obra cualquiera adquieren un valor apasionado.

JUAN DEL SARTO



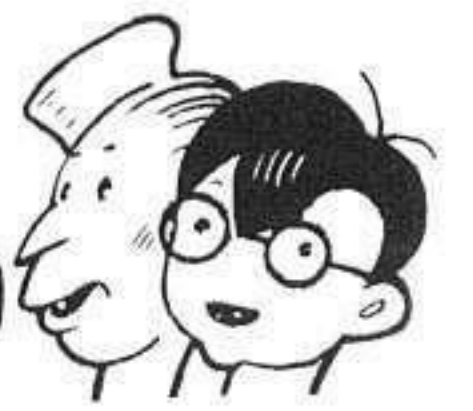
Un ensayo de las primeras figuras de la institución Arte y Cultura

Zambra gitana de una de las obras que ensayan actualmente los artistas más destacados de Arte y Cultura



Orquestina infantil de Arte y Cultura, ensayando para un recital en los frentes (Fots. Videal)

# LA VUELTA AL MUNDO de COLAS Y BARULLLO



# La vida, el amor y la muerte de Mata Hari



## III (1)

### De mujer de todos a danzarina sagrada

#### La separación

LA separación era inevitable. La situación entre el capitán y su esposa había llegado a ser de una tirantez insostenible. Se separaron, y las vidas hasta entonces juntas—juntas, al menos, en lo material—siguieron rumbos distintos.

Margarita volvió a casa de sus padres. Su vida volvió a ser vulgar y apacible. Vendía sombreros detrás del mostrador, cosía ropas en el hogar. Pero algo dentro de ella se rebelaba contra todo esto, demasiado

pobre ya para su espíritu lleno de sueños y ambiciones. Ella quería una vida nueva. Y un día dejó el hogar y marchó a París.

Pero la vida no fué allí lo fácil y lo venturoso que ella imaginaba. Margarita no tenía dinero ni relaciones. Había también de esconderse de su familia, para que no se la llevaran otra vez a Amsterdam. Fué modelo de pintores, trabajó en los Circos, conoció noches sin amparo, en que llegaba al cuarto de una pensión humilde con los pies y el ánimo destrozados por la caminata de todo el día.

Un día—uno de tantos días sin dinero, rendida por el cansancio y el hambre—estaba apoyada contra el quicio de una puerta. Vivía una hora mala, sin horizonte, sin esperanza. Junto a ella pasó una muchacha pintada, de traje chillón. Al ver a Margarita se detuvo un momento, y dijo:

—Eres muy joven y muy bonita, muchacha. Para ti existe algo mejor que esa

vida estúpida. Conozco un sitio en el que te admitirían inmediatamente. ¿Me das tres francos si te llevo allí?

#### La mujer de todos

Margarita fué hacia aquel sitio. Era una casa en un barrio frecuentado por extranjeros. Abrió la puerta una mujer vieja, que le indicó una habitación amueblada con cierto lujo. En el centro de la estancia había una cama muy baja, con espejos en la cabecera.

Casi todo el verano estuvo allí la mujer. En el otoño regresaron de sus ciudades de vacaciones y de las playas de moda los muchachos adinerados de París. Margarita conoció así nuevas y mejores gentes. No tardó en ser una de las cortesanas más cotizadas de París. Puso una casa propia en Neully. La amuebló y la decoró suntuosamente.

(1) Véanse los números de nuestra Revista correspondientes a los días 8 y 15 de Septiembre.

Su amante era entonces un poderoso industrial, que había abandonado a la esposa y los hijos para irse a vivir con Margarita. Juntos hacían viajes por las mejores ciudades de Europa. Un día, en Niza, supo ella que su marido, el capitán Mac Leod—residente entonces en Escocia—, acababa de morir. Su única herencia eran muchas deudas y una niña de corta edad.

### Margarita Zelle ha desaparecido

Al despertar una mañana en su casa de París leyó en los periódicos una noticia que la sobresaltó: su amante había sido detenido por falsificación de unos cheques. El se había gastado toda su fortuna con Margarita; y ahora, ante la necesidad de nuevas cantidades de dinero, no había vacilado en dar aquel paso peligroso.

A raíz del suceso, Margarita Zelle se eclipsó. Nadie la vio, nadie supo de ella nada durante varios meses. A veces, en un estreno, en unas carreras de caballos, en una Casa de modas, se hablaba de ella. Hacía tiempo que no se la veía por París. Amigos y amigas que recordaban su gran belleza, su extraordinaria fascinación, formulaban la pregunta que quedaba siempre sin respuesta:

—¿Qué habrá sido de ella?

### «Mata-Hari» empieza a bailar

Un día del otoño de 1905, muchos de aquellos amigos recibieron unas invitaciones para una fiesta en el Museo Guimet. Era éste el sitio que entonces dedicaban a sus meditaciones los orientales que residían en París. Invitaciones iguales recibieron

orientalistas, pintores, escritores, críticos, periodistas...

Las invitaciones eran para una exhibición de bailes sagrados por una bailarina oriental. Sobre un fondo negro se destacaban en rojo las letras del nombre de la danzarina: *Mata-Hari*.

Muy pocos supieron lo, que *Mata-Hari* quería decir. Ese nombre estaba formado con dos palabras malayas. *Mata* significaba ojos; *Hari*, el día. El conjunto de las dos palabras—ojos del día—era una de las formas con que en el país malayo se suele designar al sol.

La aclame hecha en torno a la presentación de la artista atrajo a la sala un público de verdadera selección. Empezaron a sonar melodías exóticas. Se descorrió la cortina, y sobre un fondo de penumbras misteriosas empezó a bailar *Mata-Hari* semidesnuda, entre velos de turbadoras transparencias. Aquel era un espectáculo distinto al de todos los días. No era la música que se oía en todos los escenarios, ni eran las danzas que se veían a todas las artistas. Era una sensación nueva, extraña, en que se fundían, en un ritmo de inédita belleza, misticismos y sensualidades.

Aquella noche, París—escritores, artistas, millonarios, snobs—se entregó incondicionalmente a *Mata-Hari*, cuyo nombre empezaba a ser famoso desde aquel mismo momento. Todos veían en ella una artista prodigiosa. A nadie se le ocurrió pensar en cuál pudiera ser el pasado de aquella mujer extraña, ante cuyos pies maravillosos y ante cuya exótica belleza París se había rendido como un amante más.

(Continuará en el próximo número)

### Una pequeña estrella del cinema español



La precoz y notabilísima Mari-Tere, «La muñeca de España», protagonista del film español «¡Centinela, alerta!», que triunfa diariamente, como fin de fiesta en Rialto

**UN PRODUCTO NACIONAL DE FAMA MUNDIAL**

# CEREBRINO MANDRI

**CONTRA EL DOLOR EFICAZ E INOFENSIVO**

PUBLICITAS

**SALAMANCA**

Un film de amor y de guerra

# El ángel de las tinieblas



con  
Fredric March  
Merle Oberon  
Herbert Marshall



**RIALTO**

**11.ª SEMANA**  
de extraordinario éxito de *Angelilla*



## Centinela, alerta

Ana María Custodio  
y Luis Heredia

**ACTUALIDADES**

Un film lleno de emoción e interés

# Sangre de circo

Creación de  
WALLACE BEERY y  
JACKIE COOGAN

**PROYECCIONES**

La gran superproducción  
hablada en español

# Rumba

por George Raft  
y Carole Lombard

**Espectáculo**

**BARCELO**

La superproducción cumbre

# Rebelión a bordo

Charles Laughton  
Clark Gable  
Franchot Tone

**DURRUTI**

LA APASIONANTE PRODUCCIÓN

# PASAPORTE A LA FAMA

por EDWARD  
G. ROBINSON

**CAPITOL**

**3.ª SEMANA**  
DE  
GRANDIOSO ÉXITO

**TIVOLI**

La deliciosa película de  
JAN KIEPURA y GLADYS SWARTHOUT

# Esta noche es nuestra

# Una NOCHE en la OPERA

Por los hermanos  
**MARX**

Un millón  
de carcajadas  
por minuto



# PARACANTARICO

